



Vicente Rodríguez de Arellano

La Atenea

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Vicente Rodríguez de Arellano

La Atenea

Pieza en un acto

Representada por la compañía del Señor Eusebio Ribera.

PERSONAJES:

TEODOSIO II. Emperador.

PULQUERIA, su hermana.

ATENEA, Dama griega.

MARCIANO, General del Imperio.

ASTERIO, joven príncipe de la sangre real.

Magnífico jardín, rodeado de arcos de yedra y mirto, y en el foro la fachada del Palacio Imperial.

TEODOSIO y MARCIANO.

TEODOSIO ¿Conque Marciano es amante?

¿es posible que lo crea?

Tú, que el pecho endureciste

en las bélicas empresas,

olvidando los laureles, 5

que hicieron tu fama eterna,

ahora al amor rendido

¿no pretendes más, no esperas

sino del frondoso mirto

coronarte la cabeza? 10

MARCIANO Sí señor; sí, gran Teodosio:

amo a la hermosa Atenea,

y hago vanidad de amarla,

e ingrato correspondiera
al ciclo, que tanta parte 15
de su poder mostró en ella,
si yo me excusara a amarla
cuando llego a conocerla.

TEODOSIO Justa razón, que por serlo
el corazón me penetra. (Aparte.) 20

MARCIANO ¿Viose hasta ahora tan grande,
tan peregrina belleza,
ni más amable virtud,
ni discreción más modesta?

¿La razón no es siempre norte 25
de cuanto hace, dice o piensa?

TEODOSIO Basta para su alabanza
solo el voto de Pulqueria
mi hermana, tan celebrada
por su singular prudencia. 30

Ella descubrió este astro,
y de su Patria la Grecia
la sacó, y trajo consigo,
porque halló que digna era,
de que estuviese a su lado 35

y amarla con la fineza
que la ama: voto tan grande,
claramente manifiesta,
justificando tu afecto

la perfección de Atenea; 40
pero mal a mí me pides
la posesión de su diestra,
pues sin su consentimiento,
es inútil diligencia:

¿le tienes? 45

MARCIANO No: mas le espero.

TEODOSIO ¿Te ama acaso?

MARCIANO En su belleza,
para tener esperanza,
me basta la indiferencia. 50

TEODOSIO No es bastante eso, Marciano,
explícate sin reserva
con ella, de tu intención
dale parte, y si es que aprueba.

MARCIANO ¡Ah señor! la obra comience 55
por tu aprobación, sin ella
le falta el mayor influjo
a mi esperanza halagüeña.

TEODOSIO ¡Ay de mí! (Aparte.)

MARCIANO Señor, lo veo: 60

premio tan grande supera
al corto mérito mío
y justamente te cuesta
el concederle.

TEODOSIO Te engañas: 65
y solo para que veas,
que mi reconocimiento
es de tus servicios deuda,
no pierdas el tiempo, vete,
y si logras de Atenea 70
el consentimiento, el mío
te asegura mi grandeza.

MARCIANO Gran monarca, señor mío,
pues de este modo me premias
yo consagraré mi vida 75
a tu gloria: en tu defensa
siempre armado la campaña
me verá, mi fuerte diestra
postrará tus enemigos,
dando honor a tus banderas, 80
y a tu dilatado Imperio
nuevos triunfos, palmas nuevas
añadiré mi valor,
porque celebrado sea
de la voladora fama 85
tu nombre, y las venideras
edades del gran Teodosio
eterna memoria tengan. (Vase.)

TEODOSIO ¿De esta suerte la corona
hace feliz al que reina? 90
Sí, que hacer a otros dichosos
es mi obligación primera.

Víctima soy consagrada
al público bien: quisiera.
ofrecer mi corazón 95
al mérito de Atenea;
pero la razón del trono
mis pensamientos reprueba.
¡Qué precisión tan cruel!
pero aunque no la tuviera, 100
¿cómo podría oponerme
de Marciano a las ideas?
¿Haría infeliz a quien
mi augusto solio sustenta,
a un héroe prodigioso, 105
que con fatigas inmensas
añadió tanto realce

al precio de mi diadema?
No puede ser, no, Teodosio;
y si es la mayor grandeza 110
vencer las propias pasiones,
desde el momento comienza
a vencerte a ti, rompiendo
las poderosas cadenas,
con que Atenea... ¡Ay de mí! 115
su dulce nombre renueva
en mi memoria las gracias
que vincula en su belleza:
¿y la olvidaré? mas ¿cómo?
¡oh qué difícil empresa! 120
Es demasiado inhumano
el Sacrificio: sus prendas...
pero mi deber..., el cetro...
¡Marciano..., fatal, estrella!
¡Cielos santos! socorredme, 125
que en tan dudosa pelea
cuanto más al triunfo aspiro
es menos mi fortaleza.

(Sale PULQUERIA.)

¿Por fin decidiste, hermano?
¿Una segura respuesta 130
sobre el propuesto himeneo
puede esperar tu Pulqueria?
TEODOSIO Sí, hermana; será feliz
Marciano si es que Atenea
consiente en el dulce lazo. 135
PULQUERIA ¿Qué dices?
TEODOSIO Si ella lo acepta,
¿a tanto merecimiento
como negarla pudiera?
PULQUERIA ¿Él la quiere? 140
TEODOSIO Y la ha pedido.
PULQUERIA Me causa mucha extrañeza
la noticia.
TEODOSIO ¿Tú la ignoras?
¿Pues qué unión con tanta priesa 145
a solicitar viniste?
PULQUERIA La tuya: ¿pues no recuerdas
que mirando por tu bien,
y a tus ventajas atenta,
los nombres y calidades 150

de las reales princesas
a que debes aspirar
te propuso mi prudencia?
¿Tú indeciso, no pediste
tiempo para que eligieras? 155
TEODOSIO Es verdad: mas ay que preso
en la singular belleza
de Atenea, el pensamiento (Aparte.)
separar no puedo de ella.
PULQUERIA ¿Qué será la turbación 160
que mi pecho experimenta? (Aparte.)
TEODOSIO Querida hermana, si me amas,
si en mi quietud te interesas,
difiérase, si es posible,
Mi enlace. ¿Por qué aceleras 165
mis prisiones?
PULQUERIA No se deben
dilatarse: esas cadenas
que temes son del estado
necesarias conveniencias. 170
TEODOSIO Mas parece crueldad,
y aun insufrible violencia
entregar mi corazón
sin que él mismo lo consienta.
PULQUERIA Los Monarcas sus afectos 175
al público bien sujetan;
la felicidad común
es la obligación primera
del que en sus augustas sienas
ciñe la real diadema, 180
y es el deber más sagrado de
cuantos el cetro ostenta.
TEODOSIO Si es así lo cumpliré;
pero no esperes Pulqueria
que yo elija por mí mismo 185
la que ha de ser compañera
mía en el trono: hasta ahora
has dirigido discreta
y acertada mis acciones,
no se exima de esta regla 190
tan importante elección,
la paz de su alma deja
en tu albedrío Teodosio,
a tu cuidado se entregan
mi trono y mi corazón, 195
mira como los manejas;
y pues el amor del orden

a tal precisión me lleva,
cuando esposa me eligieres
quiero que no te detengas 200
sino en buscarme un conjunto
de las virtudes más bellas:
lo demás nada me importa:
quiera el cielo que me entiendas. (Vase.)
PULQUERIA ¿Qué tienes, corazón mío? 205
¿qué te sucede Pulqueria?
¿De dónde nace el tumulto
de afectos que se fermenta
en tu pecho? ¿Deberías
alegrarte que Atenea 210
se uniese en propicio nudo
con Marciano, pero inquieta
suspiras? ¿por qué? tal vez
amante... detente lengua,
que tan débiles pasiones 215
en mi corazón no reinan:
pero ¿quien del pecho mío
la tranquilidad destierra?
¿Si acaso amor cauteloso,
temiendo mi fortaleza, 220
no se atrevió cara a cara
a dispararme sus flechas,
y vistiéndose traidor
la máscara lisonjera
de estimación halló franca 225
de mi corazón la puerta?
Pero aunque sea la causa
de la inquietud que me cerca,
este afecto nada importa,
que a pesar de su violencia 230
sabrás romper sus prisiones
la constancia de Pulqueria,
y aun ocultarse a sí misma
de esta pasión la soberbia.

(Sale ATENEA.)

Amada señora mía, 235
mi consuelo, mi defensa,
mi protectora, mi amparo,
y único bien que me queda,
compadécete de mí
y en mis males me aconseja. 240

PULQUERIA ¿Qué tienes? ¿de dónde nace
el afán que te atormenta?

ATENEA De que quieren mi albedrío
violentar, y hacer que sea
víctima mi corazón 245
de un enlace que presenta
a mi espíritu agitado
infelices consecuencias.

PULQUERIA De la razón te desvías,
pues si lo miras atenta, 250
de ser de Marciano esposa
vanidad hacer pudieras.

ATENEA Yo no te hablo de Marciano,
sino de Asterio: su idea
me hizo patente diciendo 255
solicitaba mi diestra:
ya conoces su arrogancia
juvenil, la sangre regia
que le anima, y en fin sabes,
señora, cuanto te pueda 260
yo decir en esta parte;
mi corazón titubea,
pues sé que vendrá al momento,
confiando de sus prendas,
a solicitar mi mano 265
de vos, señora, y del César.

PULQUERIA No esa inquietud te fatigue;
querida mía, sosiega,
Marciano será tu esposo,
que así Teodosio lo ordena. 270

ATENEA ¡Teodosio! ¿es cierto?

PULQUERIA ¿Pues dudas
de mis verdades?

ATENEA ¿El César
de Marciano me hace esposa? 275

PULQUERIA No hay duda.

ATENEA ¡Fatal estrella! (Aparte.)
¿y deberé obedecerle?

PULQUERIA Al albedrío no llega
su imperio, en tales asuntos 280
permite, mas no violenta.

ATENEA Y en tal situación, señora,
¿qué quieres que yo resuelva?

PULQUERIA ¿Pues a mí me lo preguntas?

ATENEA ¿A quién, señora, pudiera 285
preguntarlo, sino a ti?

En ocasión tan estrecha,

no me abandones, cual siempre
amorosa, fina y tierna
dispón de mí, tu dictamen 290
norte de mi acierto sea.
PULQUERIA De la angustia, que turbado
tu semblante manifiesta,
no reconozco la causa,
ni en semejantes materias 295
a aconsejarte me atrevo;
tú, pues tanto te interesa
el asunto, reflexiona,
discurre, combina, piensa
y decide: los consejos 300
en ocasiones como estas
son peligrosos, que luego,
si el acierto no se encuentra,
nadie a sí mismo se culpa,
sino a aquel que le aconseja. (Vase.) 305
ATENEA En fin, como al sol la nieve,
y como al viento la niebla
murieron mis esperanzas
tan falsas, como halagüeñas.
No me ama Teodosio, no, 310
puesto que me quiere ajena.
¡Cruel amarga verdad!
¡imaginación funesta!
Pero si no me quería
(pues ahora me desprecia) 315
¿para qué la paz del alma
me robó? ¡Locas ideas!
Esta angustia que me oprime,
esta irresistible pena,
es culpa mía y no suya, 320
inconsiderada, necia,
en mis méritos fiada,
con presunciones soberbia
me persuadí a que me amaba
Teodosio; mas fue quimera, 325
una loca fantasía,
una ilusión altanera,
que él jamás de los afectos
que yo creí me dio pruebas...
¿no me las dio?... claras no; 330
¿mas los ojos no son lenguas
que de los tiernos amantes
la voluntad manifiestan?
No hay duda, que son espejos

en que el alma reverbera: 335
pues los suyos y los míos,
con mutua correspondencia,
¿no se explicaron bastante,
con las miradas más tiernas,
más dulces, más expresivas 340
de fuego amoroso llenas?
Pero me engañé sin duda,
pues a Marciano me entrega.
¡Ay! ¡Atenea infeliz!
sufre constante la pena 345
de tu engaño, llora, gime,
padece las más acerbas
aflicciones y amarguras
que a una alma amante rodean,
y aprende en ti misma, aprende, 350
cuánto ignora, cuánto yerra
la que neciamente incauta,
despojo de la apariencia,
sin más alas que el deseo,
volar hasta el sol intenta. 355

(Sale ASTERIO.)

¡Oh qué bien dijo un discreto,
hermosísima Atenea,
que un fino amor las mayores
desigualdades nivela!
Dígalo yo, pues de suerte 360
tu perfección me atropella,
que mi carácter olvido
cuando estoy en tu presencia.
ATENEA ¡Qué orgulloso! (Aparte.)
ASTERIO Si la suerte 365
se mostró contigo adversa,
una generosa mano
en corregirla se empeña,
y la mía sobre todas
es justo que se prefiera. 370
ATENEA Agradezco como es justo,
señor, tan rara fineza,
y mientras viva...

(Sale MARCIANO.)

Señora,
prodigio de la edad nuestras, 375
y honor del orbe, pues tanto
en ti brilla la modestia,
no aspiro a que correspondas
a el Amor que tu belleza
en mí produce, sí solo 380
a que el corazón extiendas
al placer de hacer dichosa
una alma que te venera.
ASTERIO Supuesto que las razones
de Marciano manifiestan, 385
que ignora el alto himeneo
a que el cielo te reserva,
desengañen de una vez
sus esperanzas inciertas,
tus labios... 390
ATENEA Príncipe ilustre,
héroe invicto, aunque quiera
disponer de mí, sabéis
que no lo he de hacer: Pulqueria
es dueño de mi albedrío 395
y así excusad las finezas,
que yo no he de dar la mano
sino a quien quisiere ella. (Vase.)
ASTERIO ¿Conque tú también Marciano
el golfo de amor navegas? 400
MARCIANO Sí, y es el norte que sigo
la hermosura de Atenea.
ASTERIO Si un consejo saludable
estimas, recoge velas,
que en encubiertos escollos 405
puede tal vez que te pierdas.
MARCIANO ¿Por qué?
ASTERIO Porque tu rival
soy yo.
MARCIANO ¿Qué razón es esa 410
para que cese de amar
a quien la vida me lleva?
ASTERIO ¿No sabes mi augusta sangre?
MARCIANO ¿Cómo ignorarlo pudiera?
ASTERIO Siendo así, ¿cómo?... 415
MARCIANO Señor,
conozco la diferencia
que media entre los dos: tú,
eres de la rama excelsa
que del Oriental Imperio 420

el cetro en Teodosio ostenta;
yo un hombre particular
soy, no más; pero en mi diestra
reside el mayor apoyo
del solio: mi fama llena 425
todo el ámbito del orbe:
gobernando las banderas
del Imperio, las victorias,
que de gentes tan diversas
he conseguido, de lauros 430
me coronan; mira, piensa
quién soy yo para que llegue
a temer tu competencia. (Vase.)
ASTERIO Oye, atiende... Mas Teodosio
a este paraje se acerca. 435

(Sale TEODOSIO.)

Señor, sabe que Marciano
me compite de Atenea...
TEODOSIO Todo lo sé.
ASTERIO ¿No sería
locura que yo cediera 440
tal tesoro?
TEODOSIO Con sus voces
el corazón me penetra (Aparte.)
cruelmente, y no lo sabe.
ASTERIO ¿No te merezco respuesta, 445
señor? Si en el caso mío
te hallaras, dime, ¿no hicieras
lo mismo?
TEODOSIO Déjame Asterio
que sin los tuyos me cercan 450
cuidados más poderosos,
a que es preciso que atienda.
ASTERIO Perdona, señor, perdona,
que mi alma está tan llena.
de esta pasión... 455
TEODOSIO Por Dios vete.
ASTERIO Respóndate mi obediencia. (Vase.)
TEODOSIO ¡Todos son rivales míos!
¡Ah! que la causa es muy bella...,
pero ¿qué miro? hacia 460
aquí, si no me engaño, se acerca;
huir conviene..., mas ¡ay,
que me vence la violencia

del afecto! la razón
cuerdamente me aconseja 465
la fuga; ¿pero qué sirve
si haciéndole resistencia,
de la razón al dictamen
el corazón no se presta?

(Sale ATENEA.)

¿Qué es esto, señor, qué es esto? 470

¿En qué la humilde Atenea
pudo ofender a Teodosio,
que tan severo le encuentra?

Pero si llega a ser tanto
lo tirano de mi estrella, 475

que pinta a tu voluntad
tan odiosa mi presencia,
que ni una sola mirada
te merece, acción es cuerda
que a llorar mi desventura 480
me retire donde...

TEODOSIO Espera:

¿dónde vas?... ¿por qué me huyes?...

ATENEA Yo creía... ¡ay Dios!

TEODOSIO Alienta, 485

no te fatigues y dime...

mas ¿por qué con tal tristeza

te presentas a mis ojos?,

¿qué tienes? habla, no temas...

ATENEA No puedo, señor, no puedo, 490

que una rigurosa pena,

hasta aquí desconocida,

corta el impulso a mi lengua;

morir padeciendo es solo

el consuelo que me queda. 495

TEODOSIO Cuando todos a porfía

a tu posesión anhelan,

desechando sentimientos,

júbilo mostrar debieras:

¿aborreces a Marciano? 500

ATENEA No Señor, en él respetan

mis sumisiones rendidas

autoridades del César.

TEODOSIO Bien sé yo que más mereces,

y que podrían tus prendas 505

del más elevado solio

dar honor a la grandeza.

ATENEA Me honráis, señor, demasiado,
sabe la humilde Atenea
los límites que prescribe 510
a sus deseos su esfera.

TEODOSIO Cada razón que produce (Aparte.)
es para mí aguda flecha.

ATENEA La ternura con que me habla
y mira, ¿no me da señas 515
de su amor? mas ¡ay! ¿qué digo?

Tente corazón, no vuelvas (Aparte.)
segunda vez a engañarte.

TEODOSIO ¿Será posible que sientas
tu preparado himeneo? 520

No lo extrañaré, que es fuerza
haga a muchos desgraciados
el feliz que te posea:
qué amargos, qué dolorosos,
qué tristes días le esperan 525
a quien rendido te ama,
y te ha de mirar ajena.

ATENEA Ya no hay que dudar: Teodosio
me ama: ya la severa
fortuna no me ha de hacer 530
infeliz aunque le pierda;
en lágrimas de placer
todo mi rostro se anega. (Aparte.)

TEODOSIO ¿Cómo?... ¿qué es esto? ¿tú
lloras? 535

ATENEA Lágrimas son que consuelan
estas que ahora derramo.

TEODOSIO ¿Por qué?

ATENEA Magnánimo César,
porque yo soy... porque tú eres... 540

¿Qué iba a descubrir mi lengua? (Aparte.)

TEODOSIO Prosigue: ¿quién soy? ¿quién eres?

ATENEA Yo no sé; dame licencia,

Señor, para que me ausente;
no una ilusión lisonjera, 545

que mis tormentos alivia
acaso se desvanezca.

TEODOSIO Luego ¿puedes ser feliz?

ATENEA Eso consiste en la idea.

TEODOSIO ¿Y tú podrás sujetarla? 550

ATENEA Nada logra el que no intenta.

TEODOSIO Explícame tanto enigma.

ATENEA No es posible que me atreva.

TEODOSIO ¿Qué te detiene?

ATENEA Un temor. 555

TEODOSIO ¿De qué?

ATENEA De no ser soberbia.

TEODOSIO Tu virtud todo lo abona.

ATENEA No me fío de mí mesma.

TEODOSIO ¿Tan poco puedo contigo? 560

ATENEA Puedes tanto, que quisiera...

pero no puedo, no puedo

declararme, no te ofenda

esta cortedad que muestro,

y advertido considera, 565

qué será cuando le oculta

a Teodosio su Atenea. (Vase.)

TEODOSIO ¿Su Atenea?... duro acento;

¡qué insufrible tiranía,

porque si tú fueras mía, 570

faltara mi sentimiento!

Mas ¡ay!, que el cruel tormento

que en mí tanto imperio alcanza

no se cambiará en bonanza,

pues a conocer me ajusto 575

que no puede caber gusto

donde no cabe esperanza.

¿No he de salir de este abismo

donde tanta pena toco?

¿Es posible que tan poco 580

pueda yo sobre mí mismo?

No Teodosio: tu heroísmo

nunca se ha de oscurecer,

olvidar es menester,

y hasta que olvides, sufrir, 585

que no puede conseguir

quien no procura vencer.

No diga la edad futura

que obscurecí mi esplendor,

porque no tuve valor 590

de olvidar una hermosura.

Mas ¡ay! que no me asegura

mi discurso tanta gloria:

de Atenea es la victoria,

pues mi corazón herido, 595

cuanto más busca su olvido

más intenta su memoria:

pero si en que fuese esposa

de Marciano consentí,

cómo me quejo, ¡ay de mí! 600

¿con ansia tan rigurosa?
pero ella quizá piadosa
resistirá la ocasión,
teniéndome compasión,
pues no pude, yo lo fío, 605
ignorar que mata el mío,
si pierdo su corazón.
Mas ¿qué honor hace a la esfera
de mi supremo dominio
no lograr el exterminio 610
de una pasión pasajera?
Caduca y perecedera
es la fuerza del amor,
acabe pues su rigor;
corazón ¿a qué esperamos? 615
venzámonos, y venzamos
al enemigo mayor. (Vase.)

(Sale ATENEA con un libro.)

En nada encuentro reposo,
apartar de mí debiera
la memoria de Teodosio, 620
y a pesar de que lo ordena
la razón, mis pensamientos
resisten a la obediencia.
A los libros, a las fuentes
del saber mi alma inquieta 625
recurre; mas de qué sirve
si ninguna atención precia,
y rebelde a los consejos,
en cada hoja, en cada letra,
a Teodosio le retratan 630
sus delirantes ideas.
¡En qué situación me hallo,
qué abismo es este de penas!
Amar un objeto digno,
encontrar correspondencia, 635
y haber de admitir el pecho
ajeno dueño por fuerza,
es dolor que solo puede
conocerlo el que lo sienta.

(Vuelve a salir TEODOSIO.)

TEODOSIO Ya de tu suerte ha llegado 640
la decisión, Atenea.

ATENEA ¿Cómo?

(Se levanta sorprendida.)

TEODOSIO Como ya a Marciano
te ha destinado Pulqueria.

ATENEA ¡Es posible! 645

TEODOSIO En el momento
le has de dar tu mano bella.

(Se deja caer sobre el asiento como penetrada de dolor.)

ATENEA ¡Ay de mí!

TEODOSIO Señora mía,
¿qué tienes?, di, ¿qué te altera 650
¿posible es que no me mires?

ATENEA ¿Para qué, señor? Conserva
la paz de tu corazón,
pues tan tranquilo te muestras.

(Con ternura.)

TEODOSIO ¿Yo tranquilo, dueño mío? 655

(Se levanta sorprendida.)

ATENEA ¡Qué escucho! ¿cómo tu lengua
hacia mí?...

TEODOSIO Sí, ya lo dije;
sin que arrepentirme pueda,
tú eres todo lo que amo; 660
el dueño de mis potencias,
y en fin, eres...

ATENEA No prosigas;
y pues hasta aquí secreta
conservaste tu pasión, 665
no publicarla pretendas
tan intempestivamente;
y advertido considera,
que atropellas de ese modo
el respeto a la decencia. 670

(Sale MARCIANO.)

Permite, señor Augusto,
que humilde bese la tierra
que pisas, porque mi alma
de gratitud noble llena
recompense en algún modo 675
la fortuna a que me elevas.

TEODOSIO Fiero doloroso instante. (Aparte.)

ATENEA Llegó a lo sumo mi pena. (Aparte.)

MARCIANO El más feliz de los hombres
me hace tu piedad excelsa. 680

TEODOSIO ¡Oh Dios! Yo muero:

MARCIANO De tanto
tesoro como en las prendas
de Atenea está cifrado,
la posesión halagüeña 685
asegurando mi suerte,
mis esperanzas supera.

TEODOSIO ¿Habrá tormento mayor? (Aparte.)

MARCIANO No es posible que comprenda
nadie el gozo que me inunda. 690

TEODOSIO Basta: es justo que le tengas,
que es muy hermoso el motivo.

Yo me voy, porque mi fiera (Aparte.)
situación no me permite

que disimularla pueda. (Vase.) 695

MARCIANO ¿Qué es esto? El mismo Teodosio
consiente en que esposo sea

de Atenea, lo confirma
su sabia hermana Pulqueria,
¿y ahora tan poca parte 700
en mis alegrías muestra?

Lejos de haberle debido
de placer alguna seña,
juraría que a sus ojos,
no pudiendo contenerlas, 705
las lágrimas se asomaban
manifestando su pena.

ATENEA Ayúdame corazón
y hagamos la última prueba.

MARCIANO Entre confusos recelos el alma fluctúa incierta. 710

ATENEA Marciano, ¿podré esperar
que una gracia me concedas?

MARCIANO Solo en dudarle me agravias;

¿qué quieres?, di.

ATENEA Que me atiendas. 715

MARCIANO Explícate, que mi alma
pendiente está de tu lengua.

ATENEA Para tu tálamo eliges,

héroe invicto, a Atenea,

acaso no la conoces 720

y complicarte pudiera

este error en un engaño

de fatales consecuencias;

mas como en mi corazón

reside como en su esfera 725

la candidez, y aborrece

engañosas apariencias,

cumpliendo mi obligación

es ya preciso que sepas,

que no es mío el corazón, 730

cuya posesión deseas.

MARCIANO ¡Ah! bien reconozco ahora

los sentimientos del César!

ATENEA No me interrumpas.

MARCIANO Prosigue. 735

ATENEA No del solio la grandeza,

ni aspirar al sacro Cetro,

fue norte de mis ideas;

sabes que Teodosio y yo,

desde nuestra edad primera, 740

siempre hemos vivido juntos;

y sin que lo conocieran

nuestras inocentes almas

en dulce correspondencia

se enlazaron de tal modo 745

que se hizo naturaleza

en nosotros el amor

desconociendo su fuerza,

hasta que ya era un incendio

lo que antes calor apenas, 750

mas siempre con tal decoro,

con tan severa modestia,

que jamás del apetito

conocimos la violencia,

tanto que a un duro silencio 755

la pasión vivió sujeta;

ahora la precisión

hizo que al labio salieran

de tan silencioso afecto

las represadas finezas 760

en lástimas convertidas
acompañadas de quejas,
que para un amor que muere
son las más propias exequias.
Esta es la verdad; con todo 765
no es tan injusta Atenea
que respetando preceptos
de Teodosio y de Pulqueria,
y conociendo lo grande
de tus heroicas prendas 770
no se halle pronta a entregarte
su corazón y su diestra:
yo me venceré, lo afirmo,
mas dilátese siquiera
nuestra unión por algún tiempo, 775
en cuyos espacios pueda
mi voluntad disponerse
a admitir sin resistencia
otro dueño; esto te pido:
tú, Marciano, delibera 780
si es conveniente, si es justo
que esta gracia me concedas
por mí, por ti, y por tu paz,
y también por la del César. (Vase.)
MARCIANO Escucha, hermosa Señora... 785
pero es vana diligencia
querer explicarla ahora
lo que es mejor que no sepa:
o qué torrente agradable
de afectos en mí se ostentan! 790
De amor, gratitud, respeto
y admiración las ideas
dulces ocupan mi alma,
intentando a competencia
una a una estas pasiones 795
ser en mi pecho primeras.
El Magnánimo Teodosio
mis cortos servicios premia,
prefiriendo mis deseos
a los suyos. Atenea 800
por mí también determina
vencer su amor, ¿y pudiera
ser yo tan vil, tan ingrato,
tan de poca fortaleza,
que a tan nobles sentimientos 805
mis gustos antepusiera?
Eso no, si tal cupiese

en mí, yo me aborreciera
a mí mismo, y merecía
que mi fama entre las densas 810
sombras de un eterno olvido
sepultada pereciera,
y que el renombre adquirido
con fatigas tan inmensas
fuese (si es que a las edades 815
futuras se transmitiera)
padrón fatal que me hiciese
odio común de la tierra.

(Sale PULQUERIA.)

¿Marciano?

MARCIANO Señora mía, 820
a quien mi pecho confiesa
tan altas obligaciones
sin poder satisfacerlas,
confiando en tus bondades
hoy mi amor de nuevo intenta 825
que mis deseos...

PULQUERIA Ya todos
logrados, Marciano, quedan.

MARCIANO No señora, el mayor premio
le falta a mi conveniencia. 830

PULQUERIA ¿El mayor premio? ¿yo misma
no te concedí a Atenea?

MARCIANO Ese favor en mi alma
para siempre impreso queda.

PULQUERIA ¿Pues qué es lo que solicitas? 835

MARCIANO Que la misma mano bella
que tú me distes me quites.

PULQUERIA No es posible que te entienda
si más claro no te explicas.

MARCIANO Señora, pues tu gobiernas 840
tan dignamente este solio,

y en el corazón imperas
del César, su augusta mano
une con la de Atenea
en dulce lazo, y dichosos 845
estos dos amantes sean.

PULQUERIA ¿Amantes?

MARCIANO Lo son sin duda;
pero con tanta grandeza,
que de vencerse a sí propios 850

hacen alta competencia:
es preciso conocerlos
para comprender la pena
que el lauro de esta victoria
a toda su virtud cuesta. 855
¡Ah! qué hasta los duros riscos
su estado compadeciera!

PULQUERIA De su amor algunas veces
formó mi juicio sospechas;
pero quién te ha revelado 860
a ti pasión tan secreta?

MARCIANO Atenea: pero antes
me lo dijeron las lenguas
de su dolor, mudo idioma
nunca expuesto a la falencia: 865
su situación es cruel,
preciso es que te enterezca;
y pues eres tan piadosa,
tú misma a las aras lleva
estos dos tiernos amantes, 870
y haz sus venturas eternas.

PULQUERIA Tú más que los dos me admiras:
pues qué, ¿no amas a Atenea?

MARCIANO La amo, más con un amor
digno de mí, y digno de ella. 875

PULQUERIA Mas si a Teodosio la cedés,
tu corazón cómo queda?

MARCIANO Si yo no procedo ingrato,
si el mérito mi fe premia,
si añadido al trono oriental 880
tan inestimable prenda;
y en fin, como desdichados
a los dos por mí no vea,
no preguntes como quedo,
pues es mi dicha completa. 885

PULQUERIA ¡Oh corazón generoso!
qué justamente se emplean (Aparte.)
en el tuyo mis afectos!

MARCIANO ¿Cómo, señora, te cuesta
tanto la resolución? 890

PULQUERIA Es precisa la prudencia
en tan delicado lance;
pero permite que pueda
respirar un breve rato
de la admiración inmensa 895
que de emulación tan noble
en mi pecho se fomenta.

MARCIANO Ya me voy; pero repara
que si acaso mis proezas,
tanta sangre derramada 900
con fatigas tan inmensas,
defendiendo la Corona
de las enemigas fuerzas,
me hacen digno de algún premio,
el mayor que alcanzar pueda 905
Marciano, será, señora,
que a sus intentos accedas,
que yo siempre agradecido,
continuando mis tareas
marciales, toda la sangre 910
que circula por mis venas
sabré derramar gustoso
de este Imperio en la defensa,
hasta que en cuanto discurre
del sol la flamante hoguera, 915
las águilas imperiales
su rápido vuelo extiendan. (Vase.)
PULQUERIA Si quien se vence a sí mismo
con tan sublime grandeza,
no se ha de amar; ¿quién será 920
el que digno de amar sea?
no es extraño que a Marciano
ames constante Pulqueria,
que cuando es tal el objeto,
es virtud, y no flaqueza 925
el amor, corazón mío.

(Sale ASTERIO.)

Permite, ilustre Princesa,
que a tus ojos me presente
a cansarte con mis quejas;
¿conque es posible que Asterio, 930
contigo nada merezca?
¿De mis ardientes afectos,
en la amante competencia,
a Marciano me pospones?
mas no importa: el orbe todo, 935
concedor de la excelsa
sangre que en mis venas late
tu resolución condena.
PULQUERIA ¡Qué temerario y qué vano!
ASTERIO A lo menos, señora, sepa 940

que error en esta ocasión
oscureció tu prudencia.
PULQUERIA Otros mayores cuidados
me excusan darte respuesta
más clara: sólo diré 945
que si has de amar, tus finezas
a otro objeto las dediques,
que es imposible poseas
la que ahora solicitas
para esposa; y aunque creas 950
que el consejo es riguroso,
es el de más conveniencia. (Vase.)
ASTERIO ¿Conque todos en mi daño
conjurados me desprecian?
No hay justicia para mí: 955
mis ruegos olvida el César:
Atenea en su silencio
mi desengaño me muestra;
y en fin (que es lo que más siento),
en particular Pulqueria, 960
me pospone: no es posible
que tolere tanta afrenta;
a la venganza me llama
el honor; y pues se acerca
Marciano, de estos jardines 965
la verde apacible esfera
teatro de mis alientos
y de mi venganza sea.

(Retírase a un lado, y por el opuesto sale MARCIANO.)

MARCIANO No habrá en el mundo mortal
más dichoso si Pulqueria, 970
pesando bien mis razones,
a su eficacia se presta:
ya que tantas veces sirve
el amor de mancha fea
de los hombres, esta vez 975
su mayor virtud le deban.

(Sale ASTERIO desnudando la espada.)

Desnuda el valiente acero
si es que defenderte intentas.
MARCIANO ¿De quién?

ASTERIO De mi ardiente enojo. 980

MARCIANO ¿Qué dices? ¿hablas de veras?

ASTERIO Mide conmigo tu espada;
y esta será la respuesta
más segura.

MARCIANO Por lo menos 985

dime la causa que empeña
tan belicosos impulsos.

ASTERIO Solamente el que Atenea
sea del que más valiente
se corone en la palestra. 990

MARCIANO ¿Pero está su voluntad
a nuestro arbitrio sujeta?

ASTERIO Sólo sé que está en el mío
no sufrir la competencia
de un rival. 995

MARCIANO Sea en buen hora;

¿pero tu ardor no refrena
lo importuno del tiempo,
y el respeto que grangea,
la inmunidad de este sitio? 1000

ASTERIO Para eludir la pelea
te vales de estos pretextos;
defiéndete, o la violencia...

(Al tiempo de acometerle sale TEODOSIO.)

TEODOSIO ¿Qué es lo que haces atrevido?,
un sitio que mi asistencia 1005

hace inviolable, profanas
con acción tan desatenta?

Mas de tan vil atentado
sabré imponerte la pena.

MARCIANO Los ímpetus del enojo, 1010

señor Augusto, modera,
y perdona un arrebató

de Asterio: él te respeta,
te ama, y te sirve leal,

sólo el amor de Atenea 1015

es el que mueve su furia:

disculpe causa tan bella
de su espíritu brioso

juveniles ligerezas:

ella viene, sean iris 1020

sus gracias de la tormenta:

(Sale PULQUERIA y ATENEA.)

¿Por qué, Atenea, mis pasos
sigues perezosa y lenta?
cuando te guío a un esposo
digno de tus muchas prendas, 1025
agravias mi voluntad
si el semblante no serenas.

ATENEA ¡Oh duro y terrible paso!
PULQUERIA Marciano, la recompensa
de tus ínclitas hazañas 1030
te presento aquí: Atenea
es ya tuya.

TEODOSIO Yo fallezco.

MARCIANO Pues qué, señora, ¿desprecias
mis acertados consejos? 1035

PULQUERIA Dignos son de fama eterna;
pero a mí sólo me toca
hacer tuya esta belleza,
y pues que ya eres su dueño
dispón a tu arbitrio de ella. 1040

MARCIANO Conque de esa suerte puedo
yo disponer de su diestra.

PULQUERIA Negarte esa libertad,
sería injusta violencia.

MARCIANO Pues siendo así, emperatriz 1045
del Oriente, más sean (de rodillas)
entre todos tus vasallos
las oblacones primeras. (Bésale la mano.)

ASTERIO ¡Qué escucho!

ATENEA ¡Yo estoy sin mí! 1050

TEODOSIO ¿Qué enigma es éste Pulqueria?

PULQUERIA Esto es que Atenea te ama,
y que tú amas a Atenea,
que Marciano te la cede,
y que yo misma contenta 1055

vengo en unión tan dichosa.

TEODOSIO ¿Pero es posible que quepa
en tu corazón, Marciano,
tan heroica nobleza?

MARCIANO Tú me enseñaste primero, 1060
señor: siguiendo tus huellas
no hago más de lo que debo;
la fortuna más completa
para mí será el mirar
qué alegre y tranquilo reinas, 1065

y en el trono te acompaña
tan hermosa compañera,
cuyas amables virtudes,
dignas de tantas grandezas,
harán feliz al Oriente, 1070
y mis venturas eternas.

TEODOSIO Llega a mis brazos, amigo,
que más envidia me deja (le abraza)
una acción tan generosa
que tus ínclitas proezas. 1075

ATENEA Los míos, héroe insigne,
sean de mi afecto pruebas,
y jamás el tiempo rompa
tan amorosa cadena.

MARCIANO Pues tanta gloria consigo, 1080
ya que esperar no me queda.

TEODOSIO En fin, ¿que mis esperanzas
corona tu mano bella? (A ATENEA.)

ATENEA Primero es bien que a tus plantas
mi gratitud... 1085

TEODOSIO No, la esfera
más propia sean mis brazos.
(Se abrazan.)

ATENEA Tanta dicha mis potencias
embarga.

PULQUERIA Dejad ahora 1090
las demostraciones tiernas,
y vamos adonde el pueblo
vuestra unión dichosa sepa.

TEODOSIO Y sepa también la tuya.

PULQUERIA ¿Qué dices? 1095

TEODOSIO Marciano, llega,
y pues después de mi esposa
la cosa que más aprecia
mi corazón en el mundo,
es mi querida Pulqueria, 1100
yo mismo te doy su mano,
y la mando me obedezca
como rey en esta parte.

PULQUERIA Demás está la obediencia
cuando el corazón inclina. 1105

MARCIANO El mío en ti tendrá ciertas
sus inexplicables dichas.

ASTERIO Yo a todos pido clemencia
de mi error, que corregido
en tan singular escuela, 1110
yo procuraré imitaros

siguiendo las verdaderas
máximas de la virtud.
TODOS. Y aquí fin dichoso tenga
la competencia más noble, 1115
y la virtuosa Atenea.

FIN.

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el
siguiente [enlace](#).

